



180 R/A. Monsalve

Título de la obra:
Armonía de color I

Autor:
Rubén Darío Monsalve

Técnica:
Acrílico sobre tela

Año:
1989



Pbro.

DIEGO ALONSO
MARULANDA DÍAZ

Decano de la Escuela de Teología,
Filosofía y Humanidades
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín - Colombia

¿QUÉ SIGNIFICA EL BINOMIO HUMANISMO CRISTIANO?



De la filosofía hemos aprendido que la “pregunta” es un lugar donde asoma la posibilidad del “sentido humano”. En el contexto de la universidad católica hoy es urgente la pregunta: ¿en qué sentido puede llamarse humanista al cristianismo en su peculiar relación a otros humanismos? Nuestra *Alma Mater* ha querido, en el contexto de su aniversario número 75, re-venir el espíritu que anima toda su misión: el humanismo cristiano. Hemos considerado importante hacernos nuevamente la pregunta: ¿Qué significa el binomio humanismo cristiano?

Para conseguir la respuesta a esta pregunta hemos visto la necesidad de hacer otras preguntas con el interés de escuchar respuestas en tonos diferentes sobre el mismo asunto. A los conferencistas les fueron entregadas las siguientes:

- ¿Por qué la UPB fundamenta todos sus procesos en el humanismo cristiano?
- ¿Qué nuevas concepciones sobre humanismo trae la postmodernidad y cuáles son las distancias o cercanías con el Humanismo cristiano?
- ¿Cuál es el significado de “catolicidad” en los escenarios formativos de la universidad de inspiración cristiana?
- ¿Por qué la formación integral de la Universidad debe orientarse hacia la multiculturalidad y el diálogo interreligioso?
- ¿Por qué el diálogo fe-ciencia es fundamento en la construcción de la idea de las sociedades tecnológicas?
- ¿Cuáles son las fuentes del humanismo cristiano en la Caritas in veritate de Benedicto XVI?
- ¿Cuál es la influencia del Humanismo cristiano en la relación tecnociencia-bioética?
- ¿Cuáles son los retos de la bioética frente a la cultura cibernética?

En esta presentación queremos consignar algunas ideas rectoras del evento, no sin antes advertir que nos encontramos frente a una polifonía de conceptos en torno a la complejidad del título que nos convoca.

El “humanismo” es una reflexión sobre lo humano y una actitud cultural, de origen grecolatino y renacentista, que reivindica la dignidad, los derechos, las libertades, el desarrollo y el progreso de los seres humanos en este mundo. La comunidad creyente cristiana es depositaria de la revelación que ofrece la verdad plena del hombre en Cristo. La Iglesia, experta en humanidad (Pablo VI), tutela con su testimonio la verdad del hombre y su relación intrínseca con Dios, esclarecida en la persona de Cristo, de quien recibe su imagen. Su Magisterio puede entenderse como una “explicación” amplia de lo que ella ha entendido durante la historia por “desarrollo de lo humano” a la luz de verdad en Cristo. En este sentido, se puede entender la reciente reflexión del Papa Benedicto XVI cuando afirma: “la caridad en la verdad es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad” (CV 76) Continúa el Papa:

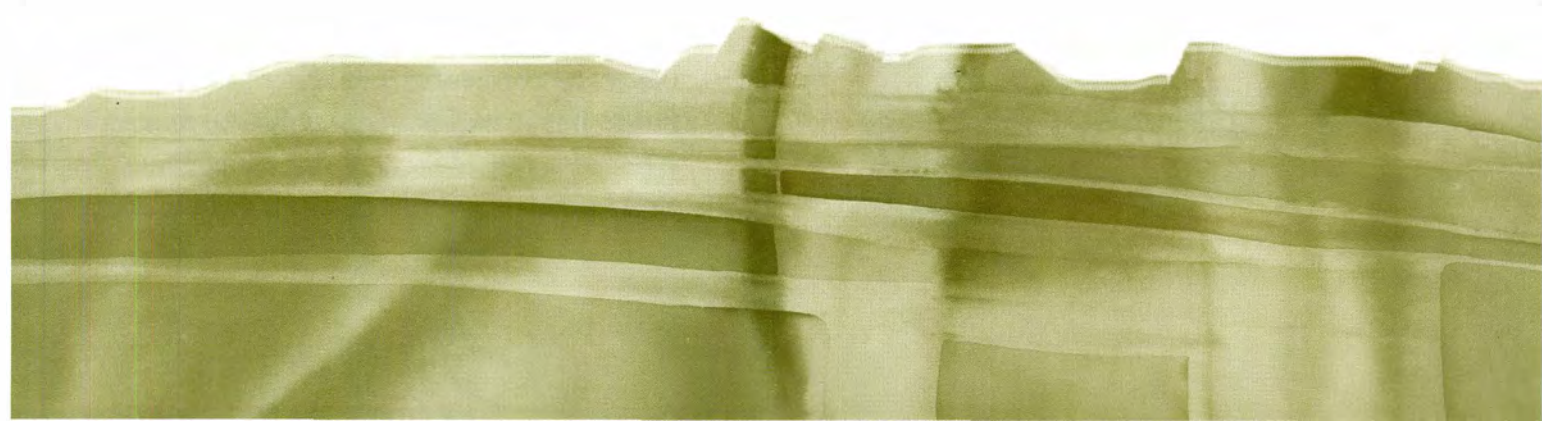
“Por tanto, la fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano, que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad, acogiendo una y otra como un don permanente de Dios. La disponibilidad para con Dios provoca la disponibilidad para con los hermanos y una vida entendida como una tarea solidaria y gozosa”
CV No. 78

De otra parte, en esta presentación, queremos introducir al lector, haciendo uso de algunas ideas centrales del pensamiento de cada conferencista con el propósito de ofrecer un eje articulador que permita una visión coherente sobre el complejo concepto de "humanismo cristiano" en el contexto de la universidad católica. Esta última tiene por misión entregar la verdad del hombre en sus distintas formas de testimoniar el Evangelio de Cristo, a través del ejercicio de la docencia y la investigación.

En un primer momento, Mons. Ricardo Tobón Restrepo, Arzobispo de Medellín y Gran Canciller de la UPB, ofreció su saludo en el marco de la *Lectio Inauguralis* –primera conferencia del congreso– subrayando que la Universidad católica tiene que vivir la "diaconía de la verdad" y evangelizar la cultura en este tiempo dramático y magnífico que estamos viviendo; tiempo caracterizado por búsquedas y logros que prometen esperanzadores desarrollos; pero que, a su vez, muestra un desinterés por las verdades fundantes que constituyen al hombre. Dicho desinterés es consecuencia de un relativismo rampante que declara que todas las posiciones frente a la verdad son igualmente válidas o son el resultado del consenso. Pareciera que en el actual estado de cosas, marcado por las sensaciones y los fragmentos, el tiempo de las certezas hubiera pasado y ahora fuera necesario aprender a vivir sin sentido, al vaivén de lo fugaz y transitorio. Sin verdad, es imposible que el hombre sea libre. La verdad y la libertad o van juntas o perecen juntas.

Frente al tema "La universidad católica y la evangelización de la cultura" Mons. Rino Fisichella recurre al pensamiento de Benedicto XVI, quien coloca en el centro de su discurso sobre la Universidad la reflexión sobre la "fecundidad de la verdad"; para afirmar que ella "no es nunca una idea abstracta, sino la condición para corresponder al bien genuino que una persona y la sociedad necesitan". Centrado en el concepto de Universidad, el autor afirma que ella "nace para conocer la verdad y de ese modo se pone al servicio de la existencia personal para que ella pueda ser siempre más humana y empujada hacia formas de vida social cada vez más dignas de ser vividas"; sin olvidar que el fin último de la universidad "es mostrar que la grandeza del hombre es siempre y únicamente la verdad". En el marco conceptual, en el que el autor analiza la necesidad de un discernimiento de los valores y la exigencia ética, afirma, a manera de síntesis: "Aquello que la Universidad está llamada a cumplir, en una palabra, es la síntesis inteligente entre estudio y vida, entre búsqueda de la verdad y su experiencia existencial".

El sr. Rector de la UPB, Mons. Luís Fernando Rodríguez Velásquez desarrolló el tema. "El humanismo cristiano en la Universidad Pontificia Bolivariana – acciones y desafíos". Su disertación, fundamentada en el magisterio del Papa Benedicto XVI y de Juan Pablo II pone su acento en la idea de Universidad, como aquella que debe unir el anuncio explícito del Evangelio de Jesucristo, con el desarrollo de un pueblo que crece y necesita de las luces de la fe, la razón



y la ciencia. El autor se hace muchas preguntas sobre la identidad, la misión y la responsabilidad social de la UPB. Recuerda el pensamiento original de los fundadores de la misma, y ubica su reflexión en el contexto de los problemas latinoamericanos, no ajenos a nuestra realidad universitaria. De este contexto surgen los desafíos para formar integralmente a los estudiantes con sentido de responsabilidad social y humana. Por esta razón, el evangelio de Jesucristo comunicado y testimoniado en la UPB se entiende como el más significativo servicio que ella quiere prestar permanentemente al hombre.

Siguiendo la línea de pensamiento trazada durante el congreso, el aporte de Mons. Thiviérge se caracteriza por una visión más amplia del rol de la "universidad católica en el mundo contemporáneo". En primer lugar afirma que el «humanismo cristiano», debe encontrar en la universidad católica un espacio privilegiado de eclosión, de consolidación y de irradiación; dado que ella en el presente de la historia de la Universidad es una "realidad bien viva" que no cesa de crecer. El autor se pregunta por el binomio "universidad – católica", y afirma que nos encontramos en el corazón de nuestra identidad, en un diálogo a la altura del hombre y a la altura de Dios, arraigada en la fecundidad de nuestro pasado y, en virtud de ello, portadora de riquezas para construir el futuro. No podríamos renunciar a la misión de ser universidad como tal, ni tampoco a la identidad católica, dado que nuestra tarea universitaria no es puramente técnica. La universidad católica debe buscar ser siempre competitiva en el campo de la investigación, sin olvidar que sólo un aumento de conciencia y de determinación ética puede permitirnos dominar el futuro, orientarlo y ponerlo más al servicio del ser humano. La Universidad debe mantenerse abierta al diálogo



entre la fe, la ciencia y la cultura; consciente de que la ciencia necesita, hoy más que ayer, una «razón de ser», para servir a la humanidad de una manera eficaz que produzca sentido para todos los hombres.

A la pregunta, ¿Por qué la formación integral debe tener en cuenta la multiculturalidad y el diálogo interreligioso?, el P. Jorge Iván Ramírez Aguirre responde a través de seis disquisiciones que se convierten en lugares significativos desde donde se pueden pensar nuevas maneras de formar la persona, buscando con ello que lo humano sea cada vez más humano. La multiculturalidad y la diversidad de expresiones religiosas hacen parte de la realidad humana, y la Universidad debe entenderse como un lugar donde se forma para el cultivo integral de lo humano. En palabras del autor, lo que está en juego, lo que es del sustrato más profundo, es en realidad la formación o el modelo educativo para la comprensión permanente de la persona humana, el establecimiento ordinario de relaciones en medio de la diversidad y el sentido básico de que en realidad somos una sola raza humana. De otra parte, es importante tener presente que la multiculturalidad se entiende como la comprensión y aceptación de la diversidad de la obra humana y de las manifestaciones del ser en clave humana, y el diálogo interreligioso se entiende como el espacio de encuentro de la cultura de la religión que permite el respeto mutuo y la valoración de sus ideales y de la tras-

“

...la

Universidad

debe entenderse

como un lugar

donde se forma

para el cultivo

integral de lo

humano.

”

endencia. Estas disquisiciones tienen como marco de interés declarar la tarea sustantiva de toda universidad. Esta última debe entenderse como “el espacio privilegiado para la consolidación de los valores de la cultura y de la religión como realidades humanas fundamentales que se desarrollan en ámbitos distintos”, en un contexto de mundialización donde la formación productiva se opone a la pesada aceptación de la formación para la vida en todas sus dimensiones y en su integralidad; la cual contrasta con una democratización del conocimiento humano y un fortalecimiento de la educación instrumental que favorece sólo una educación para trabajar y educación para producir. El autor, también, subraya

que la Universidad debe ocuparse de la verdad, y afirma: “sobre la tarea de la universidad debe resaltarse la tarea de búsqueda de la verdad, como bien lo sabemos, para hallar en el misterio de la condición humana las bases de la pregunta por la diversidad y la diferencia cultural y religiosa; la formación pregunta por la verdad y enseña que es una sola la vía para hacerlo”. De otra parte, citando el pensamiento del papa Benedicto XVI, sostiene la importancia de comprender la verdad sin desligarla de la caridad, y viceversa. “Por esta estrecha relación con la verdad, se puede reconocer a la caridad como expresión auténtica de humanidad y como elemento de importancia fundamental en las relaciones humanas, también las de carácter público. Sólo en la verdad resplandece la caridad y

puede ser vivida auténticamente. La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad". Por último, el autor alcanza a mostrar muy bien cómo la diversidad cultural y religiosa son lugares que propician el crecimiento humano de la persona. Cristo es el prototipo de este lugar. Al respecto afirma: "El aporte del tipo de humanismo que se desprende de la persona de Cristo, el aporte cristiano a la construcción de la historia y a la configuración del mundo, consiste en que hay algo más que supera el respeto, el entendimiento y la confraternidad universal, y que se halla en el camino de búsqueda de la verdad sobre el hombre, en cuyo misterio de vida y de posición en el mundo, está el valor divino de amar por encima de toda condición".

En línea de continuación, el Dr. Guillermo León Escobar Herrán abordó el tema de la "Caritas in veritate: Un acercamiento al pensamiento de Benedicto XVI". Comienza reconociendo que no es fácil llegar al corazón de una encíclica y es lógico porque no es un escrito que responda a un afán científico. Se interesa en hacer una amplia presentación preliminar de la Caritas in veritate, recorriendo los hechos históricos sociales y eclesiales que marcan el pensamiento del Papa Benedicto XVI que lo llevó a escribir esta carta encíclica, en un momento en que la Iglesia trata de identificar los grandes desafíos para dar respuestas oportunas a quienes

de ella esperan orientación. El autor divide su reflexión sobre la Encíclica, así: ocho claves de lectura; el itinerario de una Encíclica; cuatro líneas fuerza, por los caminos del compromiso y la conclusión. Dada la extensión del texto, apenas extraemos los títulos de la estructura conceptual que sirven de introducción y motivación para el lector. Las Claves de lectura son: el Concilio Vaticano II; Populorum Progressio; la revolución de 1968; las cuatro amenazas; la reconstrucción de Alemania; Juan Pablo II; La herencia de Benedicto XV; la sabiduría de la Sociedad. El itinerario de una Encíclica: la coyuntura política y de frente a Calvino. Las líneas fuerza son: La relación entre la Caridad y la Verdad; en recuerdo de Populorum Progressio y de Sollicitudo Rei Socialis; Verdad, Caridad y Libertad: valores para el Desarrollo; Fraternidad, Desarrollo Económico y Sociedad Civil. Por los caminos del compromiso: Criterios sobre los derechos humanos; criterios sobre los actores: la familia humana; los instrumentos materiales del Cambio. En las conclusiones declara, a partir de la Encíclica, que el humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano. El humanismo cristiano viene presentado en términos de "humanismo integral", o más precisamente como "desarrollo integral", al cual se puede llegar sólo cuando aceptemos ser animados por la fuerza impulsora de la caridad en la verdad.

“

...mientras más

aumenta
la capacidad de

dominio

científico

y técnico, más se

acrecienta

la distancia

con las cuestiones

fundamentales

de la vida

”

Otro aporte de Mons. Rino Fisichella se ve reflejado en la respuesta a la pregunta: ¿Cuál es la influencia del humanismo cristiano en la relación tecnociencia – bioética? El autor desarrolla su texto, a partir de la siguiente idea nuclear: las cuestiones de bioética y la búsqueda del fundamento sobre el cual inevitablemente ha de formularse el juicio ético frente a los desafíos provocados por la naturaleza, la ciencia y la técnica, se cuentan entre los problemas más debatidos hoy día, y sin duda lo serán más aún en el futuro, por el avance de las conquistas científicas y por la aplicación tecnológica. De otra parte, señala la situación paradójica en la que vive el mundo de hoy: mientras más aumenta la capacidad de dominio científico y técnico, más se acrecienta la distancia con las cuestiones fundamentales de la vida que gira en torno al bien y al mal como premisa indispensable para dar sentido a la existencia personal. Analiza el implacable ascenso de la bioética. Afirma que ésta nace porque nos interrogamos sobre la vida, sobre su valor y sobre su significado, dentro de muchas tradiciones culturales, y sobre el sentido que aportan los descubrimientos científicos y tecnológicos. Pero, el desafío descansa sobre los múltiples conflictos que los problemas de bioética crean hoy debido al incremento de los recursos tecnológicos, que tienden a opacar el problema ético de su uso. En una posición crítica sobre los abusos de la manipulación genética, se debe recordar que el hombre será siempre un ser personal, libre, consciente de sí mismo y de su dignidad; es precisamente esta dimensión lo que lo distingue de las demás criaturas y esta consciencia de sí es la que lo hace abierto a la trascendencia que confiere el sentido. Si este es el hombre, ¿dónde y cuándo la ciencia y la técnica podrán entrar para modificar la estructura que lo califica como tal? De igual forma se pregunta: ¿dónde se fundamenta



el juicio ético que nos permite discernir el bien y el mal en los problemas “bioéticos”? la respuesta se ofrece en los siguientes términos: es necesario, esforzarnos para encontrar un fundamento ético común y que se base en los principios fundamentales que la razón puede encontrar en su búsqueda de la verdad en el discernimiento del bien y del mal. Principios que no son determinados por una concreta orientación religiosa ni por una cultura específica, sino reconocidos como universales porque están objetivamente presentes en la naturaleza. La exigencia ética será todavía más urgente en este contexto, porque la vida de la persona no se puede reducir a materia ni puede ser relegada a un limbo carente de pasión por la búsqueda de la verdad y de sentido.

En esta misma línea de los asuntos bioéticos, el Pbro. Guillermo León Zuleta Salas, se ocupa del título: "La bio-ética ante los desafíos de la ciber-ética: ¿qué mensaje es el medio? Reflexiones sobre internet, religión y ética de la conectividad mediática".

Dentro la complejidad del tema, el autor lo aborda desde el ámbito de la ciudad digital como manifestación de un ambiente reencarnado, que de alguna manera problematiza la relación del hombre con Dios. Un principio rector sobre el cual viene articulado el texto es el siguiente: "internet se sustrae a la autoridad de las normas éticas"

Por último, Mons. Rino Fisichella nos ofrece su reflexión con la cual se propone responder la pregunta: ¿Qué nuevas concepciones sobre humanismo trae la posmodernidad y cuáles son las distancias o cercanías con el humanismo cristiano? Comienza afirmando que el presente de la historia indica claramente el fin de una época y proyecta elementos que podrían caracterizar fuertemente una nueva etapa que asoma en el horizonte. En el marco de esta transición epocal, el autor se interesa en analizar el concepto de persona como la fuente donde brota el concepto de dignidad y su valor universal. Subraya que no sería exagerada la afirmación de Dios si se quiere salvaguardar el concepto de persona; porque Él garantiza la exacta comprensión y ex-

plicitación de la misma. En una posición crítica a la idea contemporánea de hombre, afirma que la técnica ha asumido la tarea de producir todo, de dominarla naturaleza y al hombre, reduciendo este último a un simple objeto de experimentación sin límites. Por lo anterior, si crece la técnica pero no aumenta paralelamente el horizonte espiritual del hombre y la persona no permanece en una dinámica de maduración hacia la trascendencia, entonces el hombre se verá cada vez más privado de la conciencia de sí y de la apertura al infinito que lo llama permanentemente. Para el autor, el concepto de "ley natural" es fundamental a la hora de preguntar por la ética. Existe un contenido ético que el hombre reconoce por sí mismo, inmediatamente, casi de modo instintivo, como una norma que debe obedecer para poder vivir conforme a lo que es y que se refleja en aquel espacio inmenso y diversificado que es la naturaleza. Detrás de la ley natural se esconde la maduración de la razón humana en su intento de saber captar la realidad y dar respuesta inteligente y permanente a los interrogantes que ella misma plantea. Esta ley que no tiene al hombre por autor.

Después de haber intentado recoger en esta presentación las ideas rectoras del evento sobre el humanismo cristiano entregamos al lector de esta revista una documentación extensa en profundidad académica, objeto importante de reflexión abierta y urgente para la UPB.

